

# EL PADRE MISERICORDIOSO NOS DEJA EL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN

Luis E. Siman

## EL PECADO

“El Señor que te creo sin ti, no te salvara sin ti”, ya que El respeta nuestro libre albedrío, por lo tanto nosotros tenemos que tomar nuestras propias decisiones.

Al pecar estamos diciendo a Dios “No te necesito.” “No me importa, aunque Tu seas Dios y me ames y me hayas dado tanto, prefiero otras cosas: el dinero, el trabajo, la diversión, el deporte, etc. El pecado es la negación de Dios.

El triunfo se asimila a la ganancia del mundo, pero no se piensa que todo eso es efímero, al final partiremos dejando todo en la tierra y nuestro cuerpo volverá al polvo, sin pena ni gloria.

Nos dice San Pablo en **Gálatas 6: 7-8** *“No se engañen: nadie se burla de Dios. Se cosecha de lo que se siembra. El que siembra en su carne, cosechará de la carne corrupción y muerte.”*

## EL PADRE MISERICORDIOSO

*“Al ver los escribas de los fariseos que comía con los pecadores, decían a los discípulos: ¿Qué? ¿Es que come con los publicanos y pecadores?” Al oír esto Jesús les dice: “No necesitan médico los que están fuertes, sino los que están mal. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.” Marcos 2: 15-17*

Dicen las escrituras en la 1ª Carta del Apóstol San Juan: “Hijitos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero si alguno peca, tenemos a uno que aboga ante el Padre: A Jesucristo el Señor.”

Como todos los sacramentos, el Señor también instituyó el sacramento de la reconciliación (de la misericordia y el perdón).

A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos, y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos. Mateo 16,19

El que vive en Cristo es una nueva criatura: lo antiguo ha desaparecido, un ser nuevo se ha hecho presente. Y todo esto procede de Dios, que nos reconcilió con EL por medio de Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación. Porque es Dios el que estaba en Cristo, reconciliando al mundo consigo, no teniendo en cuenta los pecados de los hombres, y confiándonos la palabra de la reconciliación. Nosotros somos, entonces embajadores de Cristo, y es Dios el que exhorta a los hombres por intermedio nuestro. Por eso, les suplicamos en nombre de Cristo: Déjense reconciliar con Dios. A aquel que no conoció el

pecado, Dios lo identifico con el pecado a favor nuestro, a fin de que nosotros seamos justificados por él. 2 de Corintios 5 17-21

¿Comprendemos qué es el pecado y la ofensa tan grande que se le hace al Señor? ¿El daño que hace a nuestras almas, las consecuencias que tiene en nuestra vida y la de los demás y para la eternidad?

¿Hemos meditado alguna vez sobre el amor que nos tiene Dios que nos mandó a su propio Hijo a salvarnos y lo cuenta que fue su pasión y muerte? ¿Cual es nuestra participación en todos esos sufrimientos que padeció Nuestro Señor?

Dios no se aleja de nosotros, siempre está con nosotros. Nos alejamos de El cuando pecamos. Con el pecado lo crucificamos de nuevo.

El Señor en su misericordia infinita tiene más interés en perdonarnos que nosotros en recibir su perdón y nos sigue amando y nos ofrece su misericordia. Su amor no está condicionado a que seamos buenos o malos. ¡Siempre nos amará!

*“No hay otro Dios como tú, porque tú perdonas la maldad y olvidas las rebeliones de este pequeño resto de tu pueblo. Tú nos muestras tu amor y no mantienes tu enojo para siempre. Ten otra vez compasión de nosotros y sepulta nuestras maldades. Arroja nuestros pecados a las profundidades del mar”. **Miqueas 7 18-19***